



CK

Cultura Kare

Autónoma ,Social y Ambiental

Territorio Ngäbe de Conte Burica CR. 2 de octubre 2026.

COMUNICADO PÚBLICO

ATENCIÓN

Autoridades Estatales de Costa Rica y Panamá, medios de comunicación, agencias de derechos humanos y opinión pública.

CULTURA KARE

**EXIGE ACCIÓN BINACIONAL ANTE CRISIS
HUMANITARIA TRANSFRONTERIZA DEL PUEBLO NÄBE-
BUGLE.**

Denuncia urgente

En un esfuerzo por visibilizar una crisis histórica y sistemática, **Cultura Kare** emite el presente manifiesto **urgente** dirigido a los gobiernos de Costa Rica y Panamá. El llamado exige detener las condiciones inhumanas y la vulnerabilidad extrema que enfrentan las familias recolectoras de la **población indígena Ngäbe-Buglé** durante las temporadas de cosecha de café.

Desplazamiento histórico

Desplazamiento e impacto histórico de colonización y plantación de monocultivos

Por milenios, el pueblo Ngäbe-Buglé basó su subsistencia en una movilidad cíclica dentro de la selva para la caza y obtener la alimentación y la medicina natural, actuando como protectores ecológicos nativos. No obstante, procesos derivados de la colonización y el posterior despojo territorial por parte de transnacionales dedicadas al monocultivo como la **palma aceitera y el banano** confinaron a esta población originaria ngäbe Bugle a zonas montañosas reducidas, aisladas y fracturadas por las fronteras estatales. Esta exclusión geopolítica alteró de forma permanente sus dinámicas de vida originarias.

La travesía cafetalera y la alarmante cifra de fallecimientos

Para subsistir económicamente, centenares de ciudadanos Ngäbe-Buglé se ven obligados a migrar temporalmente a suelo costarricense.

Investigaciones recientes de la Delegación Regional del Organismo de Investigación Judicial (OIJ) documentaron que, entre 2016 y 2026, **37 niños y adolescentes indígenas fallecieron** en la región cafetalera de Los Santos por enfermedades prevenibles (como la bronconeumonía). De esta cifra, **24 eran bebés menores de un año**. Académicos de la [Universidad Nacional \(UNA\)](#) y la Universidad de Costa Rica (UCR) confirman que al menos **19 de estas muertes ocurrieron concentradas entre los años 2020 y 2026**, desnudando la persistencia de fallas en la protección institucional.

El flujo migratorio compuesto por niños, mujeres embarazadas, adultos mayores y personas con discapacidad transita por puntos como **Paso Canoas frontera sur, Río Sereno – San Vito y Sixaola en caribe**. Durante el trayecto, las familias sufren violencia verbal, discriminación y trabas administrativas para obtener salvoconductos en puestos migratorios y como consecuencias tienen que esperar y dormir en lugares insalubres a la intemperie y desprovisto de alimentos. Al llegar a su destino en las zonas cafetaleras de **San Vito, Tarrazú, Cartago, Heredia y Alajuela**, varias familias han manifestado haber sido sometidos a un trato degradante, acoso laboral, relegados a albergues o casas precarios carentes de servicios básicos, vivienda digna o cobertura de seguridad social.



Vivienda ngäbe/ Cultura Kare



Imagen cortesía de Minor Jiménez / Cultura Kare

[“https://semanariouniversidad.com/pais/investigacion-del-oij-revela-la-muerte-de-37-ninos-indigenas-en-los-santos-durante-cosechas-de-cafe-de-la-ultima-decada/”](https://semanariouniversidad.com/pais/investigacion-del-oij-revela-la-muerte-de-37-ninos-indigenas-en-los-santos-durante-cosechas-de-cafe-de-la-ultima-decada/)

<https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/agosto-2026/6973-idela-una-se-suma-a-denuncia-por-muerte-de-ninos-indigenas-durante-cosechas-de-cafe>

Desde **Cultura Kare** denunciamos que la indiferencia estatal vulnera los derechos más fundamentales de esta población. Se exige a los Ministerios de Salud, Trabajo y de migración de ambos países coordinar de forma inmediata una atención médica oportuna en zonas fronterizas e inspecciones laborales rigurosas en las fincas cafetaleras y salvoconductos humanitarios expeditos. Este manifiesto insta a los mecanismos internacionales de derechos humanos a intervenir para garantizar el derecho a la salud, el trabajo digno y, primordialmente, salvaguardar la vida de las familias y la niñez Ngäbe-Buglé.

Imagen cortesía de Minor Jiménez/Cultura Kare

A continuación, extractos de un informe generado por Roy Arias Cruz en calidad de director de SEPROJOVEN, informe que respalda el presente comunicado.

SEPROJOVEN

¿Qué está pasando en la frontera de Río Sereno, Coto Brus? Informe de monitoreo de campo sobre la migración de la población indígena Ngäbe-Buglé de Panamá a Costa Rica para la cosecha de café Período: agosto y septiembre de 2026 Lugar: puesto fronterizo de Río Sereno, Coto Brus (frontera Costa Rica–Panamá) Coordinador: Roy Arias Cruz, director de SEPROJOVEN. Introducción: Durante los meses de agosto y septiembre de 2026, el equipo de Trabajadores(as) Sociales de nuestra organización, SEPROJOVEN ha estado haciendo un monitoreo del tránsito migratorio de cientos de personas indígenas Ngäbe y Buglé provenientes de Panamá, concretamente de la Comarca Ngäbe y Buglé de ese país. En estos dos meses de manera constante, hemos llevado a cabo un trabajo de campo en la frontera, documentando la situación que sufren estas personas a su llegada al punto migratorio de Río Sereno en Coto Brus, zona sur de Costa Rica, por medio fichas de observación de campo, entrevistas en situ a las personas indígenas Ngäbe y Buglé, fotografía y video durante el día y la noche, de manera que podamos ofrecer un panorama real de lo que está pasando en la frontera y que se pueda divulgar urgentemente, para que se puedan tomar acciones humanitarias en favor de estos grupos de personas, que ingresan a Costa Rica para las jornadas de trabajo de la cosecha de café en todo el país, se atiendan sus necesidades básicas, y se dejen de vulnerar sus derechos humanos. A continuación, ofrecemos una descripción de lo que hemos encontrado y que se realizó durante estos dos meses, del segundo semestre del año.

I. Flujo migratorio Cada año, durante el segundo semestre, personas indígenas Ngäbe-Buglé se desplazan desde la comarca en Panamá hacia Costa Rica para trabajar como recolectoras en fincas cafetaleras de distintas regiones del país. El movimiento se intensifica a partir de agosto y septiembre. Según lo observado y documentado en el trabajo de campo, durante esos dos meses de 2026 ingresaron por el puesto fronterizo de Río Sereno entre 100 y 300 personas por día, aproximadamente. La mayoría viaja en grupos amplios, compuestos principalmente por familias extensas de entre seis y diez personas: adultos, jóvenes, niñas, niños y bebés.

Es frecuente que en un mismo grupo viajen mujeres embarazadas que, a su vez, son madres de tres o cuatro hijos, con edades promedio de entre dos y seis años. Las personas llegan a la frontera con un marcado agotamiento físico y emocional, tanto la población infantil como las personas adultas que la acompañan. El viaje dura varios días y cubre grandes distancias, pues la mayoría proviene de las zonas montañosas de la comarca o de Bocas del Toro, regiones alejadas de la frontera y comunicadas por caminos en mal estado, muchos de ellos transitables solo a pie o a caballo. Para salir de Panamá e ingresar a Costa Rica, las familias deben esperar la entrega de la documentación correspondiente en los puestos oficiales de ambos países en Río Sereno. Este trámite puede tardar entre dos y tres días, según la cantidad de solicitantes, y durante ese tiempo las personas permanecen en la zona fronteriza. Una vez en Costa Rica, algunos grupos se dirigen principalmente a la zona de Los

Santos, mientras que otros se quedan en las fincas cafetaleras de Sabalito, San Vito y Pérez Zeledón. El traslado desde la frontera hasta los lugares de trabajo representa una dificultad importante para parte de las familias. Los grupos grandes suelen contar con un bus o buseta, gestionado por los propietarios de las fincas, que los lleva directamente a su destino. Otros, en cambio, deben utilizar el transporte público, principalmente los servicios de la empresa Tracopa. Esta segunda modalidad resulta mucho más compleja: el trayecto es largo, viajar con varios niños y niñas y con todas sus pertenencias es sumamente difícil, y el costo del pasaje hasta San José supone un gasto considerable para familias con recursos económicos limitados.

II. Situación en el puesto fronterizo La mayoría de las personas llega en condiciones muy difíciles y con escasos recursos económicos. Mientras esperan la documentación para salir de Panamá de forma regular, deben permanecer a la intemperie, en la calle o en las afueras de las aduanas de ambos países. No disponen de un lugar para descansar, dormir o alimentarse, ni de servicios sanitarios adecuados; los pocos que existen se encuentran muy deteriorados y sin limpieza. Las aduanas de ninguno de los dos países ofrecen alimentación ni alojamiento durante la espera, que con frecuencia se prolonga por tiempo indeterminado. Esta espera transcurre en condiciones precarias, sin espacios seguros ni dignos y sin protección alguna. Muchas familias pasan la noche durmiendo sobre cartones o directamente en el suelo, con niños muy pequeños, mujeres embarazadas y bebés recién nacidos. Algunas familias llegan sin ropa suficiente y sin dinero para cubrir sus necesidades inmediatas. La falta de alimentación, alojamiento y recursos ha derivado en situaciones extremas: según testimonios de personas de la zona fronteriza, en años anteriores se han registrado muertes de personas que enfermaron durante la espera sin recibir atención médica.

un mismo grupo 1 viajen mujeres embarazadas que, a su vez, son madres de tres o cuatro hijos, con edades promedio de entre dos y seis años. Las personas llegan a la frontera con un marcado agotamiento físico y emocional, tanto la población infantil como las personas adultas que la acompañan. El viaje dura varios días y cubre grandes distancias, pues la mayoría proviene de las zonas montañosas de la comarca o de Bocas del Toro, regiones alejadas de la frontera y comunicadas por caminos en mal estado, muchos de ellos transitables solo a pie o a caballo. Para salir de Panamá e ingresar a Costa Rica, las familias deben esperar la entrega de la documentación correspondiente en los puestos oficiales de ambos países en Río Sereno. Este trámite puede tardar entre dos y tres días, según la cantidad de solicitantes, y durante ese tiempo las personas permanecen en la zona fronteriza. Una vez en Costa Rica, algunos grupos se dirigen principalmente a la zona de Los Santos, mientras que otros se quedan en las fincas cafetaleras de Sabalito, San Vito y Pérez Zeledón. El traslado desde la frontera hasta los lugares de trabajo representa una dificultad importante para parte de las familias. Los grupos grandes suelen contar con un bus o buseta, gestionado por los propietarios de las fincas, que los lleva directamente a su destino. Otros, en cambio, deben utilizar el transporte público, principalmente los servicios de la empresa Tracopa. Esta segunda modalidad resulta mucho más compleja: el trayecto es largo, viajar con varios niños y niñas y con todas sus pertenencias es sumamente difícil, y el costo del pasaje hasta San José supone un gasto considerable para familias con

recursos económicos limitados. II. Situación en el puesto fronterizo La mayoría de las personas llega en condiciones muy difíciles y con escasos recursos económicos. Mientras esperan la documentación para salir de Panamá de forma regular, deben permanecer a la intemperie, en la calle o en las afueras de las aduanas de ambos países. No disponen de un lugar para descansar, dormir o alimentarse, ni de servicios sanitarios adecuados; los pocos que existen se encuentran muy deteriorados y sin limpieza. Las aduanas de ninguno de los dos países ofrecen alimentación ni alojamiento durante la espera, que con frecuencia se prolonga por tiempo indeterminado. Esta espera transcurre en condiciones precarias, sin espacios seguros ni dignos y sin protección alguna. Muchas familias pasan la noche durmiendo sobre cartones o directamente en el suelo, con niños muy pequeños, mujeres embarazadas y bebés recién nacidos. Algunas familias llegan sin ropa suficiente y sin dinero para cubrir sus necesidades inmediatas. La falta de alimentación, alojamiento y recursos ha derivado en situaciones extremas: según testimonios de personas de la zona fronteriza, en años anteriores se han registrado muertes de personas que enfermaron durante la espera sin recibir atención médica.

III. Necesidades identificadas

1. Acceso a agua potable. Aunque existen algunos puntos de abastecimiento, son insuficientes, no hay información disponible sobre ellos ni gestión alguna para mejorar el acceso. En consecuencia, las familias no siempre pueden obtener agua segura y gratuita.
2. Inseguridad alimentaria. Muchas personas llegan sin dinero suficiente para comprar alimentos durante los días de espera, y no existe un mecanismo general de alimentación. Solo en algunos casos los propietarios de las fincas que las contratan les proporcionan comida, por lo que numerosos grupos y familias enfrentan serias dificultades para alimentarse durante la espera y el viaje.
3. Ausencia de espacios seguros o albergues. No existe en este punto fronterizo un lugar seguro para descansar o pernoctar, ni un refugio que proteja a las personas de las condiciones climáticas u otros riesgos. Quienes esperan sus documentos se ven obligados a dormir en la calle o en las afueras de las aduanas.
4. Falta de servicios sanitarios. Durante la espera, las personas deben pagar para utilizar un baño o recurrir a lugares inadecuados e inseguros. Los escasos servicios públicos disponibles están deteriorados y sin limpieza.
5. Vestimenta insuficiente. Es una necesidad apremiante, sobre todo para mujeres, niños, niñas y bebés, que con frecuencia llegan con poca ropa y, en muchos casos, sin calzado. Se han observado madres que cubren a sus hijos con bolsas plásticas.

IV. Grupos en mayor condición de vulnerabilidad Entre quienes realizan este recorrido, algunos grupos enfrentan mayores dificultades por sus condiciones particulares:

- Mujeres embarazadas, que deben soportar la espera y luego viajar largas distancias hasta los lugares de trabajo.
- Mujeres con bebés recién nacidos, expuestas a graves riesgos por la falta de atención médica y de protección ante emergencias.
- Niñas y niños de todas las edades. Muchas familias viajan con tres o cuatro hijos, en su mayoría de entre dos y cinco años, quienes deben permanecer en la frontera durante la

espera y luego continuar el viaje hacia las zonas cafetaleras. La carencia de alimentación, servicios sanitarios, alojamiento y vestimenta afecta directamente a esta población.

- Familias numerosas, que deben asumir mayores gastos de alimentación y transporte. Cuando no cuentan con un bus o buseta contratado para el grupo, el traslado en transporte público se vuelve aún más costoso y complicado.
- Hombres que viajan solos, quienes también pueden encontrarse con recursos muy reducidos y sin ningún tipo de apoyo durante la espera.

V. Desprotección institucional y ausencia de asistencia humanitaria Actualmente no se identifica asistencia ni protección por parte de las instituciones públicas de Costa Rica o de Panamá. Tampoco se identificó ninguna organización de la sociedad civil que brinde, de manera general, alojamiento, alimentación o apoyo económico a estas personas mientras esperan su documentación.

VI. Conclusión Lo observado durante agosto y septiembre de 2026 evidencia que las personas indígenas Ngäbe-Buglé que viajan de Panamá a Costa Rica para trabajar en la cosecha de café realizan el recorrido en condiciones de gran vulnerabilidad y precariedad, sin protección estatal ni institucional de ningún tipo. Los riesgos que enfrentan son numerosos y las situaciones de vulnerabilidad, múltiples; entre ellas destaca la espera forzada y de duración indeterminada en los puestos fronterizos de ambos países, sin ningún acompañamiento institucional.



Imagen cortesía de Roy
Arias/SEPROJOVEN.



A manera de conclusión

Es inaceptable que en este siglo persista la deuda histórica con los pueblos originarios.

Resulta alarmante y contradictorio que, bien entrado el siglo XXI, en una época que se autodenomina globalizada, tecnológica y defensora de las libertades, los derechos humanos de los pueblos originarios sigan siendo violentados de manera sistemática. La exclusión que comenzó con la colonización y el despojo de sus tierras ancestrales a manos de transnacionales y monocultivos no ha terminado; simplemente se ha transformado en nuevas formas de indiferencia y precarización moderna.

Cada año, miles de familias de la población indígena Ngäbe-Buglé se ven forzadas a abandonar sus comunidades. No viajan por elección; se mueven empujadas por la necesidad económica, convirtiéndose en la mano de obra esencial que sostiene la recolección del café, un motor agrícola vital para la región.

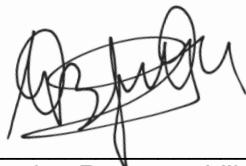
El contraste es éticamente insostenible: mientras los países celebran la calidad del grano y el éxito de sus exportaciones, quienes lo recolectan con sus propias manos sufren una travesía marcada por el desamparo.

Aportar con el esfuerzo físico al desarrollo económico de una nación no puede seguir pagándose con la pérdida de la dignidad. Reconocerles una estadía digna y segura no es un acto de caridad ni una concesión política; es una obligación humana, jurídica y moral de los Estados.

Detrás de cada grano de café hay una historia de movilidad humana que no podemos seguir ignorando. Urge romper el silencio, exigir el cese del maltrato fronterizo y asegurar que la migración laboral indígena sea sinónimo de derechos protegidos, no de vulnerabilidad extrema.

Los pueblos originarios han protegido el entorno natural por milenios; hoy corresponde a las sociedades contemporáneas proteger sus vidas y su dignidad.

Atentamente,



Dirección Ejecutiva-Responsabilidad Social
Cultura Kare
E-mail: cultura.kare@gmail.com
WhatsApp: +506 83232306
Dirección: Territorio ngäbe de Conte Burica CR.